HISTORIA DEL TERRITORIO DEL PUEBLO INDIGENA MUISCA DE BOSA







Angela López Hector Augusto Neuta



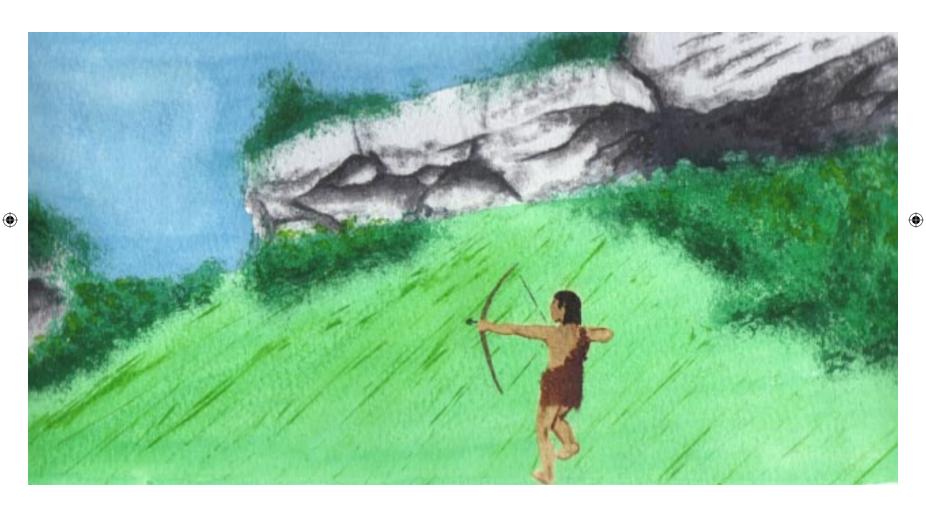
# HISTORIA DEL TERRITORIO DEL PUEBLO INDIGENA MUISCA DE BOSA







### Nuestros tatara, tatara, tatara, tatara, tatara abuelos recolectores cazadores





Los primeros restos que permiten hablar del hombre de Aguazuque fueron encontrados en la hacienda que lleva su mismo nombre, en limites de Soacha y Mosquera frente a Bosa, con el rio Bogotá en medio.

La presencia de nuestros antepasados Muiscas de la Sabana de Bogotá, se remonta a tiempos inmemorables. El primer momento poblacional, que se denomina de cazadores recolectores, se inicia con la llegada del hombre del pleistoceno tardío al valle del Magdalena hace 16.400 años.





## Descubrimiento de la agricultura inicio de la sociedad preestatal muisca





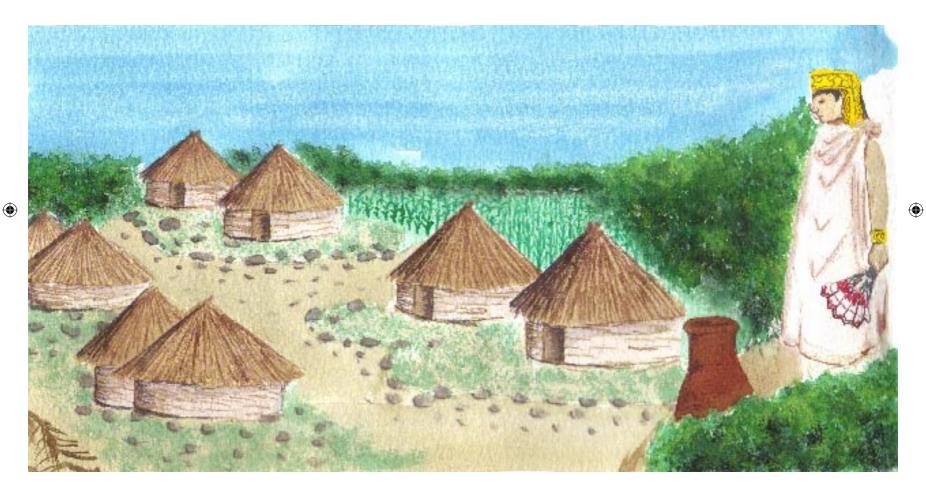
Hace 2700 años con la aparición del cultivo del maíz en Zipacon, emerge el pueblo Muisca.

La sociedad muisca se componia de cacicazgos. Estas eran entidades politicas sencillas pero centralizadas, que agrupaban distintas comunidades locales al mando de un cacique o señor al que se reconocian poderes civiles y religiosos, segun establecen los cronistas que acompañaron a los primeros europeos en pisar este territorio, de acuerdo a los datos proporcionados por ellos, el territorio de los Muiscas abarcaba las cuencas y valles del rio Bogota hasta Tena, el rio Negro hasta Quetame, el Guavio hasta Gachal, el Garagoa hasta Somondoco, el Chicamocha hasta Soata y el rio Suarez hasta Velez.

No existe un acuerdo sobre cifras de población, pero los conquistadores son enfaticos en destacar la multitud de los indígenas.









Con su sede de gobierno en Funza, Bogotá era el cacicazgo regional más extenso y poblado, no sólo del territorio muisca sino de todo el norte de Suramérica en aquel siglo. Sus gobernantes, los Zipas, lo habían conformado recientemente anexando los cacicazgos intermedios de Guatavita, Ubaque, Ubaté, Zipaquirá y Fusaqasugá.

Sin embargo, Bogotá era a la vez el más inestable de los cacicazgos regionales en que se dividía en ese entonces el territorio de los Muiscas. Así, aunque el cacique de Bogotá opuso resistencia a la conquista, muchos de sus sujetos prefirieron sacudirse de su dominio aliándose a los europeos.

Por otro lado es de anotarse que el Salto del Tequendama y la laguna de Iguaque en el actual municipio de Arcabuco en Boyacá, eran adoratorios comunes a todos los indígenas Muisca, sin embargo, la sabana de Bogotá albergó otros lugares de importancia como el adoratorio de la laguna de Bosachio en límites ente soacha y Bogotá, junto a la ciudadela Sucre, donde se realizaba la ceremonia de coronación del Zipa. El humedal de Tibaguya, que hoy conocemos como Tibabuyes o humedal de Córdoba, en la desembocadura del Río Neuque (hoy conocido como Juan Amarillo), era también un sitio sagrado, donde se realizaban los ritos de iniciación de la mujer.

Por su parte, la laguna de Tibanica, junto a Bosa, servía para hacer la remembranza a Bochica.





#### Descubrimiento, conquista y colonia



Nuestro pueblo Muisca sufrio una fuerte represión durante las épocas de conquista y colonia, lo cual los llevó a su casi total extinción.

Sobre nuestro territorio tradicional se instaló uno de los centros político-administrativos más destacados de la colonia.

Por esta causa y por las posteriores políticas desde la era republicana hasta el presente, el pueblo Muisca fue diezmado y tuvo que soportar durante muchos siglos la supremacía de la sociedad dominante, lo cual derivó fuertes y constantes procesos de mestizaje y aculturación.

Durante la colonia se crearon los resguardos indígenas, ante el alarmante descenso demográfico de la población indígena.

Los resguardos, -- globos de tierra en tenencia colectiva y con gobierno indígena (Cabildo),-- permitieron a la población indígena reproducir pautas de vida comunitarias, en el marco de las instituciones coloniales.





#### Independencia \_ republica



Tras la independencia de Colombia, y ya entrado el período republicano, el Gobierno Nacional decreta en el año 1852 varias disposiciones en las que se ordenaba dividir y repartir los Resguardos indígenas, dentro de los que estaban los de la Sabana de Boqotá.

Esto significó para los Muisca de Cota, Chía, Suba y Bosa, a finales del siglo antepasado, la pérdida generalizada de sus tierras. La mayoría de estos territorios, antes propiedad de los grupos indígenas, fue adquirida por las clases pudientes, en la mayoría de los casos aprovechándose éstas del desconocimiento de los indígenas en materias legales y comerciales.

De esta manera se inició el proceso de proletarización del campo, el cual se consolidó con la industrialización de la producción agrícola e introducción de la ganadería. El alto nivel de desarticulación social de las comunidades indígenas junto con la presión de las políticas de Estado confluyeron a un largo proceso de mestizaje y de pérdida cultural.





#### **(D)**

#### Nuestro pueblo muisca

contemporáneo y el territorio





A lo largo del siglo XX nuestro pueblo Muisca de Bosa, adopto una forma de vida campesina. Es así como la lengua, el traje y muchas actividades tradicionales indígenas se pierden.

Con la imposición del catolicismo sucumbe la religión Muisca, aunque sobreviven algunos de sus rasgos de forma sincrética y asociados más a creencias supersticiosas.

El crecimiento descontrolado de Bogotá absorbió en los años sesenta los territorios tradicionales de las comunidades Muisca dentro de su casco urbano considerándolos en ese entonces como barrios de ocupación ilegal.

Es así como las comunidades de Bosa, Suba, Chía y Cota se convirtieron en los últimos treinta años en localidades con altos niveles de urbanización y sus habitantes desempeñan actividades tanto rurales como urbanas.











La crisis social del pueblo Muisca que caracteriza este período, conlleva a que el referente indígena se pierda y su identidad permanezca latente detrás de una imagen mestiza y asimilada. Sin embargo, algunos rasgos de identidad han permanecido vivos y operativos: las prácticas agrícolas, ciertas formas de cooperación comunitaria basadas en la cohesión de extensos grupos familiares, y la elección del Cabildo por la comunidad, que no ha dejado de realizarse.

Estos rasgos han permitido que la comunidad de Bosa tenga una conciencia comunitaria, que es la base para la recuperación de la identidad indígena. Este proceso repercutió fuertemente en la comunidad y le dio un nuevo carácter identidad.

Los procesos migratorios en toda la Sabana de Bacatá hacen que la interacción entre lo indígena y la sociedad mayoritaria sean desiguales. La imposición de una forma de vida diferente obligó a los individuos de la comunidad a replantear su estilo de vida y por consiguiente su visión del mundo. El sujeto experimenta dolorosamente que su identidad, sus valores, lo que lo identifican y le ayudan a sobrevivir, ya no le sirven.

El factor funcional de la identidad se pierde, lo cual genera desarticulación social, replanteamiento de las referencias sociales y altas tasas de emigración.



### La disolución del resquardo de los muiscas de Bosa





Los predios que por familias extensas actualmente poseen y ocupan, y de los cuales hoy en día todavía son propietarios, hacían parte de Resguardos indígenas cuyo proceso de desestructuración se consolidó a partir de 1850 cuando el Gobierno Nacional expidió leyes que pretendían acabar con los Resguardos indígenas y con cualquier vestigio de propiedad colectiva.

Para el caso de los Resguardos localizados en Bosa, la disolución de los Resguardos adquirió dramáticas proporciones entre 1869 y 1886, cuando definitivamente fueron declarados vacantes y disueltos los Resguardos que se habían constituido alrededor del año 1600.









**(** 

La repartición y disolución de los Resguardos de Bosa se inscriben claramente dentro de la dinámica global que caracterizó los procesos de extinción de los Resguardos de las diferentes comunidades Muisca de la sabana de Bogotá.

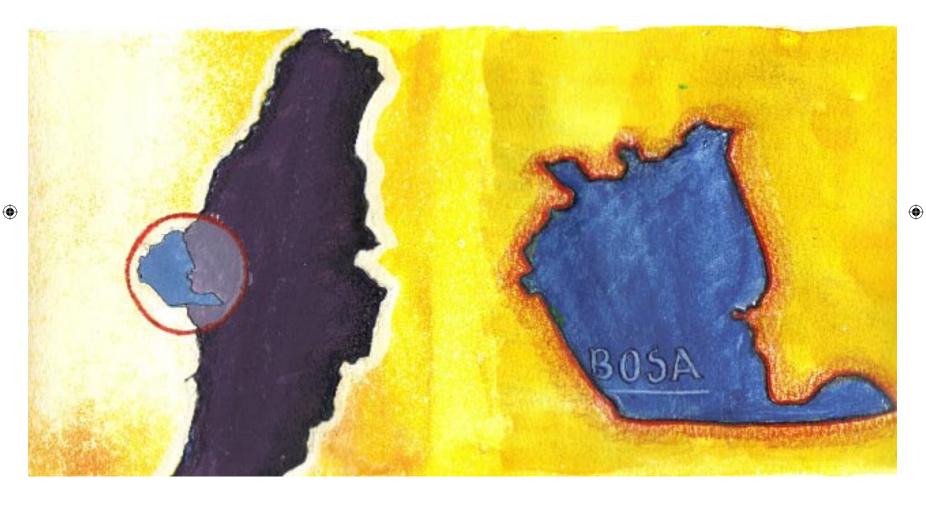
Pese a la enorme dispersión y fragmentación de las comunidades Muisca, la extinción de sus Resguardos guarda enormes semejanzas.

En primer lugar, la repartición de los Resguardos se hizo a instancias de hacendados y grandes terratenientes interesados en adquirir nuevas tierras, de ahí que en no pocas ocasiones estos indígenas, ahora propietarios individuales, terminaron por malvender sus parcelas al cabo de unos años.

En segundo lugar, al interior de las comunidades indígenas nunca se presentó consenso y unanimidad alrededor de la extinción de sus Resguardos, y se evidenciaron claramente dos tendencias: la de los comuneros decididos a mantener la propiedad colectiva de las tierras, y la de los indígenas que, seducidos por la idea de ser propietarios individuales, pujaban porque fueran declarados vacantes.







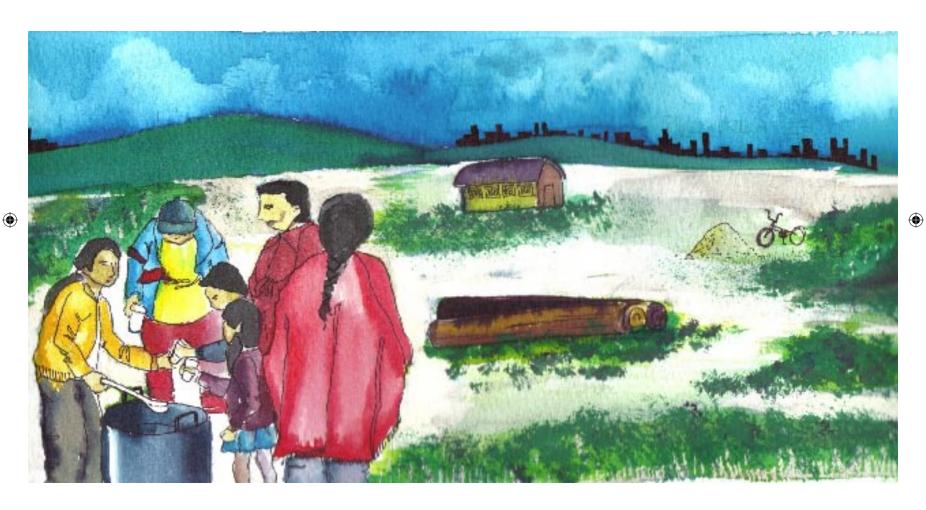


Pese a que la mayoría de las veces este conflicto de intereses entre los indígenas se capitalizó en favor del sector proclive a la división de las tierras comunales, la disolución de los Resguardos no significó necesariamente la pérdida de la identidad indígena, puesto que en muchos aspectos continuó la vida colectiva dinamizada por los Cabildo que siguieron funcionando silenciosamente

Pese a que a principios del siglo XIX ya no existían Resguardos en la sabana de Bogotá de la importancia y significación de los que existían en otras regiones del país, si se conservaron formas de propiedad colectiva hasta 1971.









Nuestra comunidad de Bosa ha logrado mantener consistente con el paso de los años una conciencia territorial que nos adscribe a unos predios y/o parcelas determinadas. Esta conciencia, como es lógico, ha tenido fluctuaciones, y se han dado períodos de debilidad pero también de fortaleza. La fortaleza de esta conciencia ha surgido casi siempre cuando la amenaza que se cierne sobre el territorio es grave.

Hoy, nuestra comunidad Muisca de Bosa se encuentra ubicada en la localidad VII de Bogotá, llamada también Bosa. Esta zona de la ciudad está caracterizada por ser de transición entre el campo y la ciudad, ya que el proceso de crecimiento espontáneo de la ciudad está urbanizando gradualmente las regiones rurales y semirurales de la periferia. La mayor parte de los terrenos de la localidad de Bosa siquen siendo rurales, aunque están sometidos a una fuerte presión urbanística por la expansión de los barrios hacia el suroccidente y la construcción de nuevas vías para la ciudad. Estos territorios están ubicados en áreas ocupados por los antiquos resquardos coloniales, y actualmente lo conforman la vereda de San Bernandino y San José, que se localizan en el hinterland comprendido por la desembocadura del río Tunjuelito sobre el río Bogotá, lo mismo que los barrios aledaños de Villa Ema, San Bernandino, El Triunfo, El Potrerito y La Independencia, entre otros.











Los predios que por familias extensas actualmente poseen y ocupan, y de los cuales hoy en día todavía son propietarios, hacían parte de Resguardos indígenas cuyo proceso de desestructuración se consolidó a partir de 1850 cuando el Gobierno Nacional expidió leyes que pretendían acabar con los Resguardos indígenas y con cualquier vestigio de propiedad colectiva.

Para el caso de los Resguardos localizados en Bosa, la disolución de los Resguardos adquirió dramáticas proporciones entre 1869 y 1886, cuando definitivamente fueron declarados vacantes y disueltos los Resguardos que se habían constituido alrededor del año 1600. La repartición y disolución de los Resguardos de Bosa se inscriben claramente dentro de la dinámica global que caracterizó los procesos de extinción de los Resguardos de las diferentes comunidades Muisca de la sabana de Bogotá. Pese a la enorme dispersión y fragmentación de las comunidades Muisca, la extinción de sus Resquardos quarda enormes semejanzas.

Pese a que la mayoría de las veces este conflicto de intereses entre los indígenas se capitalizó en favor del sector proclive a la división de las tierras comunales, la disolución de los Resguardos no significó necesariamente la pérdida de la identidad indígena, puesto que en muchos aspectos continuó la vida colectiva dinamizada por los Cabildo que siguieron funcionando silenciosamente.

Pese a que a principios del siglo XIX ya no existían Resguardos en la sabana de Bogotá de la importancia y significación de los que existían en otras regiones del país, si se conservaron formas de propiedad colectiva hasta 1971.









El caso de la comunidad de Bosa que venimos tratando es significativo, porque a pesar de la disolución de los Resguardos, siguió manteniendo una conciencia territorial más o menos fuerte que impidió en diversos momentos que su territorio terminara a manos de urbanizadores piratas.

Si bien es cierto que parte de los predios familiares que hacían parte de los Resguardos de Bosa, por obra y gracia de abogados y tinterillos, terminaron en manos de urbanizadores ilegales, también es cierto que de alguna manera pudieron controlar esa situación e impedir que el proceso urbanístico caótico y desordenado los asimilara e incorporara a la ciudad como obreros y/o empleados.

Actualmente esta comunidad siente que sobre su territorio, configurado a partir de los predios y parcelas que familiarmente poseen y ocupan, gravita una amenaza seria y directa. Justamente el temor que tienen de perder sus tierras, ante la imposibilidad real y manifiesta de pagar los altos impuestos de valorización que se les está cobrando, ha sido el detonante que ha coadyuvado a consolidar el proceso de reindianización actual que se ha propuesto la defensa de su territorio como uno de los pocos reductos rurales que perviven en Santa Fe de Bogotá, D.C.

Esta situación de defensa de sus territorios tradicionales ha sido, por otra parte, el común denominador de todos los procesos de reindianización que se han presentado en las últimas décadas. En ese sentido la defensa territorial se convierte en el suceso que termina por activar las identidades indígenas que se encontraban latentes.











Como ya hemos dicho, tradicionalmente la comunidad indígena de Bosa ha estado ubicada en los territorios de antigua ocupación indígena, sobre los cuales se constituyeron los resguardos coloniales. De estos viejos resguardos, la comunidad posee algunos títulos de parcelas o predios expedidos por la alcaldía del antiguo municipio de Bosa y por el Estado de Cundinamarca, cuando el país estaba organizado bajo el régimen político de los

Estados Unidos de Colombia en el siglo XIX, y otros otorgados por el actual Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA).

Con el correr de los años, los indígenas han perdido gran parte de sus territorios debido a la compra de sus tierras por parte de algunos latifundistas y por crecimiento indiscriminado de la capital, la cual ha absorbido la población y diluido las antiguas fronteras del territorio tradicional. Sin embargo, parte de las posesiones de parcelas de cultivo y vivienda que se conservan están respaldadas, como ya se dijo, con los mencionados títulos originarios y otros convertidos en escritura pública por procesos de sucesión o ventas irregulares.

El territorio actual está considerablemente reducido por la disolución de las propiedades comunales indígenas y dando lugar al predominio de la propiedad privada, caracterizada por la existencia de pequeñas y medianas fincas familiares campesinas. Esta situación contribuyó al debilitamiento progresivo de los elementos socioculturales que identificaban a la comunidad indígena.







**(** 



**(** 



### Bibliografia

ANÓNIMO. Padrón de indígenas de Suba, formado por la Junta de Padres de Familia y el Administrador, destinado al funcionario público que el señor Gobernador tenga a bien comisionar en lugar del Prefecto. Manuscrito. Bogotá, D.C. Julio 20 de 1877.

ANÓNIMO. El último Chibcha. Crónica. En: Semana No. 598. Octubre 19 de 1993. Bogotá, D.C. P.56.

CABILDO MUISCA DE BOSA. Algunas Anotaciones Preliminares Sobre la Situación Actual de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa. En: Cabildo Indígena Muisca de Suba (Compilación). Los Muisca: Un Pueblo en Reconstrucción. Cabildo Indígena Muisca de Suba. Bogotá, D.C. 1999. Pp. 26-28.

GRUPO "CIENCIA Y SABIDURÍA" DE LA COMUNIDAD MUISCA DE BOSA. Historia de San Bernardino. Trabajo Presentado para el Concurso "Historia Bogotá Común". Inédito. Bogotá, D.C. Junio de 1997. [22p.].

MATILDE COBOS TUNJO. Entrevista. Realizada por Diana Martínez Bocanegra. Comunidad Muisca de Bosa. 28 de mayo de 2001.

MARÍA TERESA CARRILLO AVENDAÑO. Los Caminos del Agua. Tradición Oral de los Raizales de la Sabana de Bogotá. Trabajo de Grado Presentado para Optar al Título de Antropóloga. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C. 1997. [251p.].

•

DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS INDÍGENAS DEL MINISTERIO DEL INTERIOR. Concepto de la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior Sobre el Carácter Indígena y la Pertenencia Étnica al pueblo Muisca de la Comunidad de Bosa. En: Cabildo Indígena Muisca de Suba (Compilación). Los Muisca: Un Pueblo en Reconstrucción. Cabildo Indígena Muisca de Suba. Boqotá, D.C. 1999. Pp. 88-98.

DIANA MARTÍNEZ BOCANEGRA y SONIA ESPERANZA GUTIÉRREZ. La recuperación colectiva de la historia de la comunidad Muisca de Suba. Una Estrategia para su reconstrucción étnica y cultural. En: Goliardos No. 6. Departamento de Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Primer Semestre de 2000. Boqotá, D.C. Pp. 33-39.

NOTARIA QUINTA DEL CIRCUITO DE BOGOTÁ. Copia de la Escritura Número 322 de Fecha 19 de mayo de 1913.

MÓNICA DEL PILAR URIBE MARÍN. En Colombia se extingue el último resguardo Muisca. En: Prisma No. 46. Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA. Año X. Tercera Época. I Trimestre de 1994. Bogotá, D.C. Pp. 59-64.

MÓNICA DEL PILAR URIBE MARÍN. En el resguardo indígena de Cota. Por un pedazo de tierra... En: Prisma No. 44. Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA. Año IX. Tercera Época. Il Trimestre de 1993. Bogotá, D.C. Pp. 10-13.

MIGUEL ÁNGEL URREGO. Sexualidad, Matrimonio y Familia en Bogotá, 1880-1930. Ariel Historia. Fundación Universidad Central - DIUC. Planeta Colombia Editorial. 1997. [376p.].